

## **ADELANTE**

**Ricardo Solier Vilches**

¡Hermanos a la labor!  
ya se desgasta la piedra,  
ya se reviste de brillo,  
ya ha perdido su aspereza.

El templo que levantamos  
hacia las nubes se eleva;  
no hay cúpula más hermosa  
que el cielo con sus estrellas.

En él pueden congregarse  
hombres de lejanas tierras,  
de diferentes idiomas  
y de distintas creencias.

Por él los lindes se rompen;  
por él las líneas se quiebran  
que a unos pueblos de otros pueblos  
dividen por suerte adversa.

Para nosotros no existen  
ni murallas, ni fronteras,  
ni hay enconos que subsistan  
ni odios que al punto no mueran.

Queremos en los altares  
la mirra que a Dios se eleva,  
que lleva la paz al alma  
y el sosiego a la conciencia.

Un himno alcemos, que cruce  
la redondez de la tierra,  
que extienda todas las manos  
y forme fuerte cadena.

Himno a la Fraternidad;  
que no es posible sin ella  
vivir en paz en el mundo,  
libres de luchas y penas.

Himno a la Igualdad, que mata  
de los pechos la soberbia  
y que al magnate altanero  
con el mendigo nivela.

A la Libertad un himno,  
porque es ella nuestra enseña,  
y a la infame tiranía  
ahoga con mano férrea.

Dios, que un rayo de su luz  
derramó en nuestra conciencia,  
quiere que en el mundo, todos  
los hombres, hermanos sean.

Y por eso ha bendecido  
por noble, elevada y buena,  
la obra que realizamos  
y cuyo fin ya se acerca.

¡  
Hermanos, a la labor!  
Pensad que esas toscas piedras,  
desgastadas, han de ser  
columnas del templo esbeltas.

¡Adelante! que ninguno  
le pida al descanso treguas,  
ni a la fatiga se rinda;  
que si el desaliento enerva,  
da la fe nuevo ardimiento  
y hace renacer la fuerzas,  
y la palabra “imposible”  
no existe ya en nuestra lengua.

¡Atrás, la torpe calumnia!  
¡atrás, la ciega soberbia!  
¡atrás, el encono impío!  
¡atrás, la ignorancia ciega!

No hay atajo sin trabajo,  
no hay lucha sin recompensa,  
no hay dolor sin lenitivo,  
no hay días sin noche negra.

Para vencer, es preciso  
que exista lucha violenta;  
sólo de la luz al rayo,  
el cuerpo sombra proyecta.

¡Hermanos, a la labor!  
Cercano el día se encuentra  
en que no existan rencores,  
ni límites, ni barreras.

[Poema fechado el 13 de marzo de 1883 y dedicado por su autor, el médico Ricardo Solier Vilches, *Avicena*, a la R:L: Estrella Flamígera de Córdoba en su tenida de nueva constitución. Solier, miembro de la logia “Patricia” de Córdoba, de la que fue Venerable Maestro, y uno de los francmasones cordobeses más importantes, llegaría a ostentar el grado 33].

[Publicado originalmente en *El Taller*, revista masónica, 1883. Tomado de Francisco Moreno Gómez y Juan Ortiz Villalba: *La Masonería en Córdoba*, Editorial Albolafia, Córdoba, 1985, págs. 303-305].